



# «La Universidad de Unamuno tuvo un compromiso con la ciudad que hoy sería inconcebible»

Francisco Blanco Prieto **Escritor**

Presenta mañana 'Unamuno en la política local', el libro que cierra su trilogía sobre la figura del escritor y filósofo, omnipresente en la sociedad salmantina



LUIS M. DE PABLOS

**SALAMANCA.** Se cumplen este año 150 del nacimiento de Miguel Unamuno y a juzgar por su conocimiento del personaje, podría pensarse que fue su sombra durante todo ese tiempo. Que le acompañó al entierro prematuro de su padre Félix. Que compartió pupitre en el colegio San Nicolás, y que, por lo tanto, también él conoció allí a Concha, la que sería su esposa. Oyéndole hablar, uno se le imagina tomando notas en las últimas filas durante el primero de sus nombramientos como rector en 1900.

Francisco Blanco Prieto es, en sí mismo, la definición, si la hubiera, de 'Unamunólogo'. Tan profundo es su conocimiento de la vida, obra y milagros del escritor y filósofo, omnipresente en la sociedad salmantina, que se ha llegado a mimetizar y presenta cierta similitud.

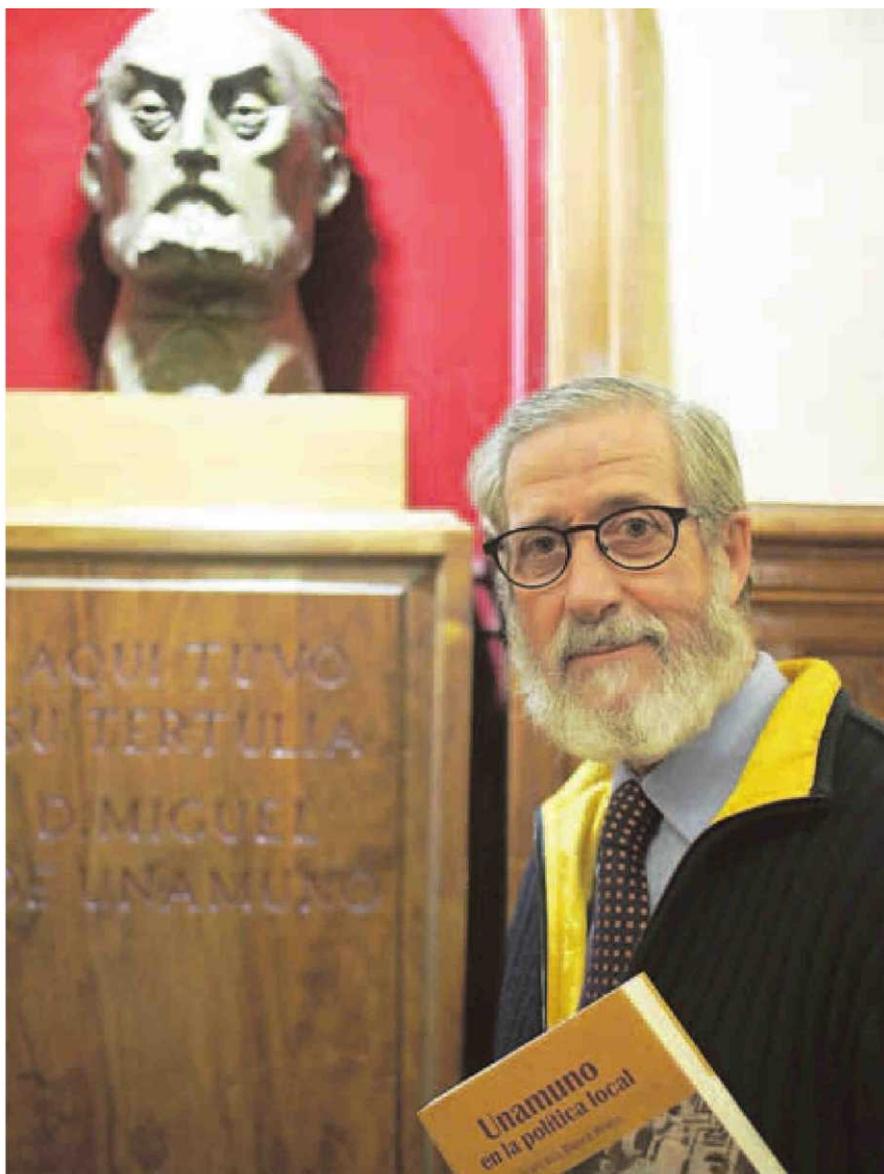
Después de un buen puñado de artículos y dos tomos, el biógrafo oficioso de Unamuno cierra la trilogía con un repaso, fidedigno y riguroso, sobre la vida política del controvertido tri-rector desde que llega a Salamanca en 1891. Francisco Blanco presenta mañana 'Unamuno en la política local' (Ayuntamiento, desde las 20:00 horas), el libro con el que cierra el círculo tras 'Diario final' y 'Unamuno, profesor y rector de la Universidad', y que se antoja penúltimo guiño del autor sobre la apasionante vida del intelectual. «Porque él si fue el verdadero prototipo del intelectual comprometido. Yo al intelectual le pido su oposición y rebeldía frente al poder por mantener su independencia, y Unamuno se lo jugó todo. Se jugó un Ministerio, probablemente también la presidencia de la República, la embajada en Lisboa,... Su lema era 'La verdad por encima de la paz', señala Blanco,

quien reconoce en el protagonista valores hoy desconocidos en el mundo de la política. «Unamuno fue un político racial y vocacional, pero porque él sí que lo mamó en la cuna. No sólo su padre fue concejal en el Ayuntamiento de Bilbao por el Partido Liberal sino que también su tía-abuela fue militante del Partido Liberal», comenta, citando a Camilo José Cela -«En España el que resiste gana»- para recordar la persistencia de Unamuno en todo lo que se proponía. «A los cuatro años de llegar a Salamanca ya se presenta a las listas de concejal por los trabajadores, en una votación en la que empató a votos con Sandalio Estevan -hermano de Enrique Estevan- y hubo de dirimirse en un sorteo que perdió. Aún así, no arroja la toalla y vuelve a presentarse en 1915. Tampoco cuaja hasta que en 1917 sale elegido a la tercera», explica Blanco.

De carácter agrio y rudo en todo lo que tocaba, Blanco no está de acuerdo en que a Unamuno se le recuerde como anti todo por sistema. «Defendió una serie de valores y fue de una lealtad incondicional a su familia, a sus ideas, a sus amigos, a su profesión y a la política. Simplemente fue contra todo aquello que tenía que ir», señala, reconociendo la aridez de su personalidad. «Era crítico, árido y duro hasta con sus propios compañeros, llegando incluso a denunciarlos cuando lo creyó necesario, pero siempre se mostró comprometido con los obreros y con los más humildes, hasta el punto de que llegó a costarle el rectorado», apunta, recordando también su cruzada contra el cobro de entradas a la Catedral por parte del Cabildo.

## La República

Especialmente crítico con el Rey y la dictadura de Primo de Rivera, Blanco descarta sin embargo que Unamuno fuera también contrario a la República en determinados momentos de su vida. «Me ha costado varias discusiones y no estoy de acuerdo. Ahí hay cierta habilidad del franquismo para identificar a República con la Izquierda. Hay muchas frases de Unamuno en contra del Rey, Primo y de manera especial, Martínez Anido, pero él se hace republicano hasta la médula cuando se le echa del rectorado y a raíz de su destierro en 1924», recuerda, repasando, uno por uno, todos los cargos que ostentó y asociaciones que lideró durante su estancia en Salamanca. La Federa-



Francisco Blanco Prieto, delante del busto de Unamuno que luce el Casino en su interior. :: ALMEIDA

## LAS FRASES

Universidad

**«Siendo como es el único rector vitalicio, aquí no somos capaces de hacer un pequeño homenaje anual»**

Compromiso

**«Al intelectual se le pide rebeldía frente al poder para mantener su independencia, y él se lo jugó todo»**

Crítico

**«Defendió unos valores y fue de una lealtad incondicional. Fue contra aquello que tenía que ir»**

Personalidad

**«Se mostró comprometido con los obreros y con los más humildes hasta el punto de costarle el rectorado»**

ción Obrera -embrión de lo que sería UGT-, la Unión Ferroviaria, Centro de Lectura, la Sociedad de Carpinteros, Sociedad de Publicistas, la Sociedad Antigermanófila, Sociedad Excursionista,... y un largo etcétera que convirtió su figura en omnipresente en cualquier actividad que generaba la ciudad. Con el diálogo siempre por delante, no tuvo inconveniente en encabezar las manifestaciones que fuesen necesarias para alcanzar sus objetivos, ya fueran de los 'hunos' o de los 'hotros' como él mismo definió a la izquierda y a la derecha. «La sangre y la pus», decía, «se viviera hoy, se moriría con lo que vería», asegura Blanco, que destaca por encima de todo «el prestigio» que otorgó a Salamanca.

## La Universidad, de espaldas

De ayer a hoy, la perspectiva que tiene el autor y que tendría el protagonista del proceder de la Universidad en caso de vivir en nuestros días, dista bastante de la política seguida a principios del siglo XX. «La Universidad de Unamuno tuvo un compromiso con la ciudad que hoy sería inconcebible. He vivido mucho en Europa y si todos los países

en los que he vivido hubieran tenido un personaje como Unamuno, lo hubieran universalizado. Siendo como es el único rector vitalicio que ha tenido la Universidad, aquí no somos capaces de hacer un pequeño acto de homenaje cada año, por ejemplo, el 29 de octubre, fecha en la que se jubiló. Ese mismo día, en 1934, se declararon dos días de fiesta nacional, luego se creó una cátedra con su nombre...», recuerda, lamentando la dejadez de la Universidad y advirtiendo del peligro que sufre Salamanca de «perder la patrimonialización» de Unamuno. «Si no espabila, Salamanca se puede quedar a la cola porque Bilbao está recuperando su figura porque se ha dado cuenta de que es una mina por el prestigio que conlleva. Aquí, sin embargo, tenemos la Casa-Museo Unamuno abandonada», comenta sobre la admirada figura de Unamuno. «Es un talento inagotable, capaz de escribir 93 libros, 4.800 artículos, y más de 5.000 cartas. Y todo a mano, con plumilla y sin correcciones. Sus artículos son piezas de Museo y sus discursos de un compromiso y fuerza brutales», asevera.